

# Enver Hoxha

**SOLO CON UNA JUSTA LINEA POLITICA Y UNA  
SOLIDA UNIDAD PUEDEN SUPERARSE LAS  
DIFICULTADES Y LOGRARSE LA VICTORIA**

*Extractos de la conversación sostenida con una delegación  
del Movimiento para la Liberación Nacional de Palestina  
«Al-Fatah»*

**3 de agosto de 1970**

Estamos muy contentos, hermanos palestinos, por su visita a nuestro país. Tuvimos una gran satisfacción cuando supimos que su delegación iba a venir a Albania. La visita de nuestros amigos palestinos alegrará sin duda al pueblo albanés, ya que siente un profundo cariño por todos los pueblos árabes y en especial por el combatiente pueblo palestino. Digo en especial por el pueblo palestino, porque su situación es peor que la de los demás pueblos árabes, sus dificultades y sufrimientos no han acabado y continúan siendo mucho más grandes que los de todos ellos.

Los pueblos árabes son honrados, generosos y sinceros y como nos muestra la historia, han llevado a cabo duros combates, luchando generalmente con heroísmo. Son unos pueblos revolucionarios con un pasado combativo.

Los pueblos árabes tienen no sólo tradiciones combativas, sino también culturales. Siendo concedores de las

obras de la cultura antigua de los demás países, penetraron en el camino del saber y del progreso y aportaron posteriormente su conocida contribución al desarrollo de la cultura mundial. Por medio de los sabios árabes el mundo conoció numerosas obras filosóficas, literarias y científicas de la antigüedad greco-romana, las ideas de Sócrates, Platón, Aristoteles, etc., traducidas a su lengua. Del seno del pueblo árabe han surgido grandes pensadores y filósofos, poetas de renombre e historiadores, médicos y científicos eminentes. Todas estas grandes tradiciones combativas y culturales se han ido transmitiendo entre sus pueblos de generación en generación.

Pero al igual que hay personas que degeneran, también ocurre lo propio con gobiernos y Estados. Ustedes conocen mejor que nosotros la historia de sus pueblos, por eso saben que el imperio árabe, cuyos dominios se habían extendido a inmensos territorios desde la frontera China hasta España, degeneró, porque degeneraron los cabecillas y los ricos, mientras que el pueblo se mantuvo siempre firme. Desde entonces muchos de los pueblos árabes han atravesado grandes dificultades, debido a que sus tierras, independientemente de que pertenecieran a los ricos en su mayor parte, atraían a causa de su fertilidad la codicia de los enemigos perfidos, quienes poco a poco ocuparon sus países. Así es como los imperialistas consiguieron, durante mucho tiempo, esclavizar a sus pueblos. Sin embargo, muchos de los pueblos árabes conquistaron la libertad gracias a sus luchas, aunque sus preocupaciones no han acabado y mucho menos las de ustedes, hermanos palestinos.

Somos muy conscientes de la difícil situación que están atravesando y nos sentimos plenamente junto a ustedes. Hemos seguido y seguiremos con atención la lucha del pueblo palestino, la apoyaremos con todas nuestras fuerzas y nos consideramos como si combatiéramos codo

con codo con ustedes. Esto se lo decimos con la mayor sinceridad y sin segundas intenciones. Jamás hablamos a espaldas de los amigos.

Ustedes son los representantes de la organización «Al-Fatah», de cuya orientación política, somos, en general, concedores. Aunque somos marxista-leninistas e independientemente de que tengamos concepciones ideológicas diferentes de las suyas, respaldamos las orientaciones de su organización, ya que en el programa de su movimiento se ha establecido como tarea fundamental la lucha armada hasta el fin, hasta la liberación de la patria y del pueblo palestino, por eso pueden estar seguros de que en los marxista-leninistas albaneses encontrarán siempre amigos de los más sinceros.

Al igual que ustedes, también nosotros tenemos una cierta experiencia adquirida en nuestra Lucha de Liberación Nacional. Cuando comenzamos esta lucha, no todas las masas, claro está, se lanzaron al combate de inmediato. En el seno de nuestro pueblo, como en todas partes, existían pobres, había una clase media, y también existían los ricos. En aquel entonces decidimos movilizar a las capas pobres del pueblo, abrirles perspectivas y apoyarnos en ellas, porque éstas son la base de la victoria. En Albania, la tierra era la aspiración esencial de las masas pobres del campesinado, que constituían la mayoría de la población. En nuestras condiciones, el poseedor de la tierra regía también los destinos de la patria, por ello dijimos al pueblo que la tierra debía pertenecer al que la trabajaba y que una de nuestras primeras tareas, después de la victoria, sería la de entregar la tierra a los campesinos. Estos, aunque habían luchado durante siglos por la tierra, jamás habían podido realizar su sueño. De ahí que cuando lanzamos la consigna de «la tierra para el que la trabaja», los campesinos no creían en un principio que esta consigna se fuera a hacer realidad.

Desde el comienzo de la lucha nos mataron a muchos de nuestros camaradas, pero su sacrificio fue suscitando gradualmente la confianza y la seguridad entre nuestros campesinos de que la Lucha de Liberación Nacional, dirigida por los hijos del pueblo, les iba a dar verdaderamente la tierra. Y así fue como los campesinos comenzaron a unirse a nosotros. Pienso que ustedes tienen mucha razón al considerar la cuestión de la tierra como uno de los puntos más importantes de su programa de lucha. Puesto que se han alzado y están combatiendo por la liberación de su patria, deben también luchar con decisión y firmeza por llevar hasta el fin esta gran cuestión.

En nuestro país había también ricos, nacionalistas honrados, que estaban en contra de los ocupantes. Dadas estas circunstancias nos vimos obligados a hacer una diferenciación entre ellos. A los que tenían ciertas riquezas y estaban en contra del fascismo, les invitamos a pasar a nuestras filas. Al comienzo muchos de ellos dudaron y no se nos unieron, pero al ver que sus hijos e hijas se incorporaban a nuestra lucha, se convencieron, se unieron a nosotros hasta el punto de que las casas de algunos de ellos se convirtieron en bases de nuestro movimiento. Y esto es tan cierto que yo mismo, Secretario General del Partido, he encontrado refugio en alguna ocasión en las casas de esta gente cuando los enemigos, que me habían condenado a muerte, me buscaban por todas partes. Naturalmente, respecto a muchos problemas no podíamos pensar igual que ellos, que eran ricos, pero una parte de ellos, que tenían sentimientos patrióticos y veían que los comunistas albaneses eran personas honradas y que sus hijos e hijas se habían pasado a nuestras filas, no podían sino simpatizar con nuestra lucha.

En cuanto a los nacionalistas honrados procedentes de las capas ricas de la población, les hemos explicado clara-

mente los objetivos de nuestra lucha, les hemos hecho comprender que ellos tampoco podían vivir con los fascistas extranjeros que habían ocupado nuestro país, y que pretendían, como ya lo estaban haciendo, esclavizarlo cada vez más. Con los patriotas no organizados en el partido, procedentes de las capas pobres y medias, de las diversas corrientes antifascistas del campo y de la ciudad, creamos el Frente de Liberación Nacional. A esta organización se unieron más tarde también nacionalistas que habían estado al principio en contra de los comunistas, pero que, después de desarrollar con ellos un paciente trabajo de esclarecimiento, pasaron a ser en su mayoría combatientes y aliados nuestros. Algunos de ellos fueron elegidos como representantes de organismos dirigentes, llegando incluso hasta el Consejo General Antifascista de Liberación Nacional, donde lucharon y trabajaron con gran honestidad y siendo después de la Liberación firmes defensores de la Reforma Agraria y de otras transformaciones económico-sociales del país.

Pero había también nacionalistas que eran de hecho seudopatriotas, como fue el caso de un tal Abaz Kupi, que, cuando llegó el momento de actuar en concreto, no aceptaron luchar contra los ocupantes. En casos como éste mantuvimos una posición tajante, les dijimos que no podíamos considerarlos como aliados, ya que no luchaban al lado del pueblo y junto a nosotros contra los ocupantes alemanes. Ellos no lucharon, ni pensaban hacerlo, porque en realidad, como descubrimos más tarde, mantenían vínculos con los nazis alemanes. Desenmascaramos a fondo todas las posiciones suyas que se oponían a nuestra línea y a nuestra lucha sin compromiso contra los ocupantes italianos y alemanes, hasta que por fin tuvieron que quitarse las máscaras, se declararon en contra del Frente de Liberación Nacional, en contra del pueblo, y se unieron abiertamente a los ocupantes alemanes.

No sé si en su país existe partido comunista, pero puede haber comunistas en la clandestinidad que sin duda alguna deben luchar hombro con hombro junto a ustedes, ya que la organización «Al-Fatah» tiene un programa claro y bien definido, que propugna la lucha resuelta por la liberación de Palestina, contra el Estado sionista de Israel que ha sido puesto en marcha por el imperialismo. Nosotros no conocemos a esos comunistas, pero por lo que ha llegado a nuestros oídos existen en su país. Algunos dicen que son guevaristas. Si es así, entonces no son marxistas. Todos ustedes deben esforzarse por crear la unidad en la lucha, curarse mutuamente las heridas, ya que sólo con la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y a través de la lucha armada podrán salir de la grave y penosa situación que les han ocasionado los demás.

En un discurso de uno de sus dirigentes, que he leído últimamente, he observado que el programa de su organización «Al-Fatah» no va contra el pueblo israelí ni contra la religión judaica, ya que ustedes no son racistas, sino hombres progresistas, pero con razón no pueden permitir que el sionismo internacional cree en su país un Estado, como el de Israel, que oprima al pueblo palestino. En esta cuestión mantienen una posición muy correcta, por eso como marxistas que somos nos adherimos plenamente a ella, de otro modo no les apoyaríamos. En diversos materiales he leído que ha habido palestinos que declaraban que exterminarían a los judíos como pueblo. Un punto de vista semejante no es justo en absoluto; el suyo, por el contrario, lo es, por eso encuentra y debe encontrar en todas partes el respaldo de las fuerzas progresistas. De ahí que con mayor razón los comunistas palestinos deben estar junto a ustedes como verdaderos hermanos y unidos plenamente en la lucha contra el enemigo común, por la completa liberación de Palestina.

En la lucha de liberación contra los ocupantes, los

marxista-leninistas, así como los nacionalistas honestos y todos los combatientes dispuestos a liberar la patria, deben necesariamente discernir con claridad quiénes son sus amigos y quiénes los enemigos a los que hay que combatir. Para luchar con éxito contra los enemigos, es preciso conseguir en primer lugar la unidad entre los propios combatientes, después la de éstos con las masas populares en cuyo interés se está combatiendo. Estas, por su parte, deben conocer bien por qué se está luchando, para poder así juzgar si deben o no prestar su apoyo. Si el pueblo considera que la lucha es correcta y hace suyos sus objetivos, los combatientes serán invencibles. Quienquiera que sea, cualquiera que fuere la denominación que utilice, independientemente de que proclame que va a hacer esto o aquello, a fin de cuentas es el pueblo quien le juzgará, no en base a las palabras, sino a las obras que lleve a cabo en su favor. Cuando el pueblo ve que alguien actúa correctamente, con honradez y se sacrifica por él, lo apoya sin reservas y se une a él. Por eso la unidad en el seno del movimiento y la unidad de éste con el pueblo son factores decisivos.

Hay que tener presente que no todos conciben de la misma forma la importancia de la unidad y el camino para lograrla. Pero ésta no se puede asegurar sin una dirección fuerte a la cabeza del movimiento.

La unidad en las filas de su organización y la de ésta con el pueblo, son pues, en nuestra opinión, factores fundamentales e indispensables para lograr la victoria. Si consiguen esta unidad y preservan en toda su pureza la justa línea política y militar, pueden estar seguros de que cosecharán siempre éxitos, de lo contrario se encontrarán ante numerosas dificultades. Con una justa línea y una sólida unidad superarán cualquier dificultad.

La unidad con los demás pueblos árabes hermanos es también para ustedes de una importancia extraordinaria.

Esta unidad es vital para la liberación de Palestina y la derrota de los enemigos, pues el pueblo palestino es parte integrante de los pueblos árabes, y la opinión de éstos sobre la liberación de su pueblo no puede considerarse un factor externo y de segundo orden, sino un factor interno de primer orden.

La verdadera unidad de todos los pueblos árabes contra el enemigo común y por su bien común es indispensable, mas hay que crearla en la lucha y no con palabras. Nosotros, los marxistas, podemos colaborar incluso con un pequeño rey como Hussein de Jordania, de la dinastía hachemita (aunque todos sabemos los «beneficios» que han obtenido los pueblos de los reyes), si lucha por la libertad de los pueblos árabes. Pero si Hussein pretende maniobrar con los imperialistas norteamericanos contra la causa de la libertad de los pueblos árabes y contra la libertad del pueblo palestino en particular, no podemos unirnos con él, sino que por el contrario, debemos combatirle hasta que corra la misma suerte de Faisal, que llegó de Medina y fue impuesto al pueblo iraquí, así como la de Nuri al Said<sup>1</sup>. En lo que a nuestra experiencia se refiere, en este sentido podemos decirles que nuestro ex rey, Ahmet Zogu, después de despojar bien al pueblo, cuando la patria estuvo en peligro, robó el tesoro público y huyó como un ladrón, dejando a los albaneses a merced de los agresores fascistas, por eso de ningún modo podíamos unirnos con semejante saqueador y verdugo del pueblo. Así pues, la unidad se crea y debe crearse únicamente en la propia lucha.

La alianza internacional con los trabajadores y los pueblos de todo el mundo reviste igualmente una gran importancia para la lucha de su pueblo y el logro de la victoria sobre los ocupantes. En esta cuestión es indispen-

---

1 El rey Faisal II y el primer ministro Nuri al Said fueron ejecutados en 1958, cuando fue derrocada la monarquía por un grupo de oficiales iraquíes con el general Kasem a la cabeza.



sable que su pueblo aproveche todas las posibilidades para saber diferenciar bien quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos externos. Decimos esto dado que hoy las situaciones en el mundo son muy complejas. Todo pueblo necesita conocer bien a sus amigos para poder, ligándose estrechamente a ellos, hacer frente con éxito a todas las dificultades y a todas las trampas que le puedan tender sus enemigos. Pero, antes de saber quién es el verdadero amigo, se debe actuar como dice un refrán popular: «piénsalo 7 veces antes de actuar», pregúntate si la amistad con este o aquel país va, en primer lugar, en interés de tu pueblo. Nosotros, los albaneses, actuamos de este modo, siempre nos atenemos a este principio a la hora de escoger a nuestros amigos. Si la amistad con un país va en interés del pueblo, entonces es necesario entenderse con él para tratar de llegar a esa amistad, mas si va en detrimento del pueblo, no hay por qué entablar ninguna relación con ese o aquel país. Alguien puede decir que somos pequeños y necesitamos de amigos, y que por eso debemos doblar la cerviz y unirnos a él. No, jamás estaremos de acuerdo con una amistad fundada en la sumisión. Independientemente de que seamos un pueblo pequeño, nunca doblaremos la cerviz. Esto es válido tanto para los pueblos grandes, como para los pueblos pequeños. Los verdaderos amigos son únicamente aquéllos que te respaldan sobre todo cuando te encuentras en aprietos, cuando estás en dificultades. Nuestro pueblo tiene este refrán: «Al buen amigo se le conoce en los días difíciles». Por eso es muy importante que cada pueblo conozca a sus verdaderos amigos.

En general, todos los pueblos son sus amigos, mientras que las camarillas que dominan en los diversos países y los que ocupan la dirección de los Estados, no son ni pueden ser todos amigos suyos. Los imperialistas norteamericanos, ingleses, franceses, etc. no pueden ser sus amigos. Y ahora, a estos imperialismos se les ha agregado

un nuevo imperialismo, el imperialismo soviético. Los cabecillas revisionistas soviéticos, que se hacen pasar por marxista-leninistas, no son de hecho más que traidores a esta ideología, que tiene como único objetivo la libertad, la prosperidad y la felicidad de los pueblos, por eso son traidores a los pueblos soviéticos y al mismo tiempo a su pueblo, al nuestro, a los pueblos árabes, etc.

Hay alguna gente en los países árabes que, creyendo ser «ayudados» por los revisionistas soviéticos, los consideran amigos, pero nosotros les decimos abiertamente que cometen un gran error. La ayuda que puedan prestarles los revisionistas soviéticos es pasajera y el único objetivo que persiguen con ella es el engaño, hacer ver que defienden a los pueblos y sus luchas de liberación, pero de hecho se aseguran bien de que esta «ayuda» no redunde en beneficio, por ejemplo, de los árabes sino en el suyo propio. Es erróneo confiar en la amistad del socialimperialismo soviético a tenor de su pretendida ayuda momentánea, que sólo presta con determinados fines. Nadie debe dejarse engañar por las «ayudas» que prometen los revisionistas. De modo que, quien piense en los intereses de su pueblo y luche por ellos, no debe depositar ninguna esperanza en la ayuda de los revisionistas. Puede ser que éstos proporcionen incluso armas, pero hay que preguntarse por qué lo hacen. No sabemos que a ustedes los palestinos les hayan proporcionado armas hasta el presente y esto es precisamente porque Uds. llevan a cabo una lucha resuelta contra los enemigos de su pueblo, y pensamos que no lo harán mientras continúen luchando por la total liberación de su patria.

Puede alegarse que los revisionistas soviéticos han concedido algunas armas a Viet Nam. En primer lugar hay que tener en cuenta que se trata de armas viejas de las que ellos no tienen necesidad. Además se ven obligados a hacerlo, precisamente porque allí existe para ellos

una situación diferente: la actitud hacia la guerra de Viet Nam es una cuestión de vida o muerte para los revisionistas soviéticos, de ella depende en gran medida su autoridad, por eso, para engañar a los demás, se han hecho y se hacen pasar por defensores de la República Democrática de Viet Nam. Pero los cabecillas revisionistas soviéticos no son tontos, y con su actitud hipócrita hacia Viet Nam pretenden, por un lado, defender allí sus propios intereses y, por otro, salvar la cara ante los pueblos soviéticos y todos los pueblos del mundo, al mismo tiempo que frenan la lucha del pueblo vietnamita, cosa que interesa extraordinariamente a los agresores norteamericanos.

Los revisionistas soviéticos han concedido también algunas armas a Egipto, pero aquí son ellos mismos quienes las controlan y disponen de ellas, de tal forma que no se puedan utilizar contra los ocupantes israelíes. El objetivo de los revisionistas soviéticos, que se presentan como amigos de los árabes, es tener en sus manos los puertos de estos países para asegurarse un libre acceso al Mediterráneo. También en nuestro país han tratado de hacerse con el puerto de Vlora y precisamente allí se nos aferraron como auténticas lapas, pero nosotros los cercamos y apuntamos nuestras armas hacia sus submarinos, hasta que finalmente se vieron obligados a retirarse. Seamos realistas, si los revisionistas soviéticos quieren la paz y la tranquilidad en el Oriente Medio, donde han metido sus garras y están fortaleciendo sus posiciones, es para no tener ninguna preocupación y no porque les interese la verdadera paz de los pueblos de esta zona.

La aparición de la flota de los revisionistas soviéticos en el Mediterráneo creará numerosas dificultades. Con el fin de poder concentrar su flota en esta zona tratarán de construir ahora sus bases marítimas y sus aeropuertos. Está muy claro, por lo que a nosotros respecta, que si los revisionistas soviéticos han conducido su flota a la cuenca

del Mediterráneo no es porque quieran defender a los pueblos, sino para realizar sus objetivos imperialistas. Nosotros los albaneses estamos convencidos de esto por experiencia propia. Pensando que éramos un país pequeño y que podrían someternos con facilidad, los revisionistas soviéticos intentaron apuñalarnos por la espalda, pero su intento resultó fallido, pues nuestro fusil les estaba apuntando y ellos tienen miedo de él.

Los revisionistas soviéticos nos llaman «sectarios», porque decimos siempre la verdad y no les vamos a remolque. Los revisionistas, que aparentan ser comunistas pero que no lo son, no nos desean nada bueno. A nosotros poco nos importa la etiqueta que nos puedan poner los enemigos. Nuestras justas posiciones de principio y nuestra verdad las comprenden todos los revolucionarios, incluso los que no son marxistas, y ellos nos aprecian, mientras los revisionistas nos vilipendian. Esto representa para nosotros un honor. Cuando el enemigo no te alaba, significa que estás en el camino correcto. Los soviéticos también temen mucho a los palestinos, porque son resueltos luchadores, por eso, con la sencillez que les caracteriza, tengan confianza en la fuerza de su pueblo, en la fuerza de sus fusiles y en su resistencia. No depongan jamás las armas y, pese a las dificultades que puedan encontrar, no pierdan el valor.

Podemos equivocarnos, pero estamos convencidos de que tanto sus enemigos declarados como sus falsos amigos les van a crear muchas dificultades. Los refugiados palestinos, que están dispersos por los países árabes hermanos, continúan viviendo como exilados, sin patria. En Jordania, según he leído, el tío del rey Hussein habría llegado a exterminarles si no hubieran empuñado las armas. Ustedes también le pararon los pies al libanés Karamé<sup>2</sup> y sus

---

2 Ex primer ministro del Líbano.

compinches, que están respaldados por los bancos del imperialismo norteamericano y británico. Todos estos enemigos de su pueblo y en general de todos los pueblos árabes, están dispuestos a alzarse contra ustedes y a aplastarles, por eso como les dije, nunca depongan las armas, pues si éstas les han salvado hasta el presente, serán el único medio que les salve también en el futuro.

Consideramos que el «plan Rogers» es resultado de una gran traición de los revisionistas soviéticos. Estos se han puesto de acuerdo con los imperialistas americanos para arreglar entre ellos el problema del Oriente Medio, con el fin de reforzar en esta zona sus posiciones dominantes, económicas y militares, y quebrantar la voluntad de los revolucionarios árabes, que indiscutiblemente son hoy los elementos más revolucionarios de esa zona. Es por eso que los enemigos combaten para reprimir allí cualquier foco de resistencia o elemento revolucionario. Ahora los revisionistas soviéticos se han metido en el Mediterráneo; se han hecho «amigos» de varios países árabes, incluso de Libia, donde de hecho intentan apoderarse de los puertos. Una situación semejante en esta zona, mientras constituye una ventaja para el socialimperialismo soviético, va en detrimento de los intereses de los imperialistas norteamericanos e ingleses, quienes, dándose cuenta de que en estas condiciones no podían urdir un plan para someter al Oriente Medio sin un previo acuerdo con los revisionistas soviéticos, se vieron obligados, para lograr sus objetivos, a hacer algunas concesiones a los que se hacen pasar por marxistas. Si los imperialistas occidentales hacen estas concesiones a la Unión Soviética es porque éste último ya no es un país marxista-leninista. Esto significa que los nuevos dominantes del Kremlin no desean, de hecho, la verdadera libertad de los pueblos egipcio, jordano y palestino, a pesar de su falsa propaganda

acerca de que la Unión Soviética continúa siendo el país del comunismo y el defensor de la libertad de los pueblos.

El «plan Rogers» va en perjuicio de los pueblos árabes y sobre todo del pueblo palestino. Favorece al imperialismo norteamericano y al soviético y en particular al sionismo israelí. Los enemigos de los pueblos árabes van a tratar sin duda de hacer todo lo posible por llegar a este compromiso, pero el «plan Rogers» chocará necesariamente con numerosos obstáculos y dificultades, el mayor de los cuales será la lucha de los palestinos, la lucha de ustedes, que ha constituido una ayuda considerable a los pueblos árabes y ha dejado bien alto su nombre.

Nos ha alegrado mucho la posición de Boumedienne contra el «plan Rogers», declarando públicamente que Argelia está por la liberación de todos los territorios árabes ocupados por Israel y por la lucha del pueblo palestino. Esta es una posición justa. Apreciamos también las posiciones que han adoptado Siria e Irak. Igualmente hemos escuchado con atención el discurso del señor Nasser, aunque al tratar la cuestión del restablecimiento de los derechos de los palestinos, nos dio la impresión de que no era muy categórico en sus declaraciones. Es posible que no le hayamos comprendido bien, pero pensamos que hay derechos y derechos, por eso cada cosa debe definirse claramente y sin equívocos, dejar bien claro ante todos cuáles son en concreto los derechos que deben ser restablecidos a los palestinos.

Nosotros, los albaneses, tenemos una amarga experiencia en este sentido. La historia de nuestro pueblo es rica en acontecimientos de este género. El pueblo albanés ha sido uno de los primeros combatientes que ha resistido al Imperio Otomano. Durante la Guerra Balcánica, ha ayudado a los pueblos vecinos, griego y servio, contra los turcos osmanlíes, pero cuando llegó el momento de liberar

a Albania del yugo del «enfermo del Bósforo»<sup>3</sup>, todos los Estados vecinos, apoyados por las grandes potencias de la época, Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia, etc., se lanzaron a desmembrar nuestro país. En la Conferencia de los Embajadores, reunida en Londres en 1913, los serbios aprovecharon el debate sobre la delimitación de las fronteras de Albania para arrebatarnos Kosova, una parte considerable y fértil de nuestro suelo que aún sigue estando bajo su dominio. Montenegro, entre otros, también se apoderó de una parte de nuestras tierras. Al príncipe Nicolás de Montenegro se le abrió el apetito. No le bastaron las tierras albanesas arrebatadas con la ayuda de los imperialistas, e intentó también, apoyado por el zar de Rusia, apoderarse de Shkodra y sus alrededores. Pero nuestros abuelos empuñaron las armas, lucharon con decisión y salvaron esta parte de la patria. A propósito de este acontecimiento, uno de los diplomáticos de aquel tiempo dijo que el zar de Rusia estaba dispuesto a prender fuego a Europa para freír la tortilla del príncipe Nicolás.

Pensamos que, lo mismo que sucedió una vez en un tiempo con Albania puede suceder ahora con Palestina, cuando se empiece a aplicar el «plan Rogers». Cuando el actual ministro de Asuntos Exteriores del Kremlin, Gromiko, simulando, como antes Sazanov<sup>4</sup>, defender los intereses de los palestinos, tienda la mano a los imperialistas mendigándoles 5 kilómetros de territorio aquí y otros 7 allá para los palestinos, Rogers repetirá que el Gromiko de Rusia desea prender fuego a todo el mundo para freír la tortilla de Hussein o de algún otro. Con esto quiero decirles que el «plan Rogers» sobre la llamada solución

---

3 Se trata del Imperio Otomano que, a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, estaba en su ocaso.

4 Ex ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, uno de los autores del desmembramiento de Albania en 1913.

pacífica de la cuestión del Oriente Medio, debe ser combatido enérgicamente, porque se opone a los intereses de los pueblos árabes y en particular a los del pueblo palestino.

Sentimos un gran aprecio por el pequeño y valiente pueblo palestino, por este pueblo tan sufrido, pues es nuestro hermano y estamos convencidos de que su causa es justa y triunfará. Aunque somos un pueblo pequeño, haremos sonar nuestra voz en defensa de su causa y contra el «plan Rogers», que es muy peligroso y redundante en exclusivo favor de las dos grandes potencias imperialistas.

Lo decisivo para el libre porvenir de su pueblo es, en nuestra opinión, la justa vía y la justa lucha que han emprendido, por eso fortalezcan al máximo su unidad, pues para desviarles y obstaculizarles en su camino no faltarán quienes les lancen todo tipo de dardos e incluso supuestamente teóricos, sobre todo los revisionistas soviéticos, quienes, jurando y perjurando que están «por la liberación de los pueblos», que son «leninistas», etc., tratarán de persuadirles de que actúen según su voluntad, que en la primera fase cesen su lucha, suscriban el acuerdo con sus enemigos, dejándoles con la esperanza de que se ocuparán de la cuestión del pueblo palestino en el futuro. Pero esa primera fase tenderá a consolidar las posiciones del Estado israelí, lo que más tarde hará mucho más difícil sus posiciones.

La suscripción de un compromiso, como al que los revisionistas soviéticos quieren llegar, no es de nuestro agrado, se lo decimos francamente, ya que dificultará la solución de su gran causa. Tal compromiso prevé el reconocimiento del Estado israelí, por el que las camarillas de Ben Gurion, Golda Meir, del pirata Moshe Dayan, etc., vienen luchando contra los pueblos árabes desde 1948 e incluso antes. Ahora se hacen esfuerzos para que se dé validez y se legalice esta cuestión por medio de la ONU.



Precisamente a esto apuntan las tentativas y los compromisos de los imperialistas norteamericanos y los soviéticos, de forma que el pueblo palestino continúe viviendo en tiendas de campaña con una limosna de la ONU de 500 gramos de azúcar y 300 gramos de aceite al mes, una manta cada tres años y la «asistencia» de un médico por cada 10 000 personas, etc. Los palestinos que se muestren dispuestos a apoyar este compromiso, que pronuncien algún discurso contra los intereses de su pueblo, en recompensa serán enviados de vacaciones a los Estados Unidos de América, o recibirán posiblemente alguna bella mansión en El Líbano o en algún otro lugar, etc.

Los revisionistas soviéticos elogiarán también a todo el que sostenga su política, dirán de él que es una persona honesta, inteligente, capaz, etc., le darán un chalet y un coche en Moscú, le enviarán a descansar a Yalta, etc. Es así como han actuado con Larbi Buhali, que vivía lejos del pueblo argelino y de su lucha, por lo que este último hizo muy bien en repudiarle. También nosotros hemos pasado por estos trances con los revisionistas jruschovistas, pero les pusimos en su sitio, por eso el pueblo nos ha apoyado. Si uno no se liga al pueblo y se apoya en el enemigo, acaba derrumbándose. No pueden ser comunistas quienes se ocultan de las masas del pueblo. Hay momentos, cuando la situación lo exige, en que los comunistas pueden permanecer en la clandestinidad, pero cuando la situación cambia también la clandestinidad debe cesar. En cualquier caso y sean cuales fuesen las condiciones de la lucha, los comunistas deben ligarse al pueblo y marchar siempre junto a él.

Estamos convencidos de que, tanto para los revisionistas soviéticos como para los imperialistas norteamericanos, las cosas en el Oriente Medio no van a marchar sobre ruedas, y esto porque en primer lugar ustedes los palestinos, como personas inteligentes, decididas y audaces que son,

no soportarán vivir siempre con su lío de ropas al hombro. Indudablemente no les van a faltar dificultades en su lucha, pues el rey Hussein, como su tío y su consejero británico Lawrence, continuará tramando intrigas a instigación de los imperialistas y los revisionistas. En cualquier caso su causa triunfará, nadie puede quebrantar la voluntad de su pueblo combatiente.

Nosotros les juzgamos por las posiciones que adoptan y la actividad que desarrollan. Nos parece justa la posición tomada por su dirección tras el golpe que quería dar Hussein con su camarilla. Algunos hicieron correr el bulo de que Hussein estaba cercado por las tropas de «Al-Fatah», pero esta organización supo mantener tal grado de prudencia que tranquilizó la situación y exigió a Hussein que retirara a su primer ministro y al comandante en jefe. Esta fue una de las primeras pruebas que nos hizo ver la justeza con que «Al-Fatah» enjuiciaba las cosas, pues de lo contrario la situación hubiera podido complicarse más. De todas formas, aun en caso de que surgieran complicaciones, confiamos en que ustedes sabrían como actuar. O si las circunstancias que pudieran crearse fueran favorables y pudiera parecer que todo había sido logrado, ustedes, combatientes palestinos, no se cruzarían de brazos, sino que mantendrían la vigilancia en el grado requerido. Ninguna situación encontraría desprevenidos a los fedayines palestinos, que siempre han mantenido el fusil en la mano. En estas condiciones ni Israel, ni los soviéticos, ni nadie podrá con ustedes. Los fedayines de «Al-Fatah» no se limitarán a vivir con las mantas donadas por la ONU al hombro, sino que en unión con el ejército y el pueblo jordano, izarán la bandera de la lucha de liberación de los pueblos árabes y triunfarán sobre los imperialistas y sobre Israel, con seguridad llegarán a liberar con su lucha y a recobrar su patria, una verdadera patria

para poder vivir en ella, y entonces sus numerosos amigos en el mundo saludarán su victoria.

Estamos seguros de que ustedes siguen con vigilancia los acontecimientos, por esto juzgamos superfluo y no vamos a permitirnos darles ninguna lección de cómo un pueblo conquista su libertad. Sólo queremos decirles que cuando nosotros estábamos en las mismas condiciones en que ustedes se encuentran actualmente, teníamos muy en cuenta que no había que hacer dejación de los objetivos, bien estudiados y conforme a los principios, sino que por el contrario, había que actuar con audacia para poder realizarlos.

Jamás nos hemos amedrentado ante las amenazas que nos han lanzado y nos siguen lanzando los enemigos. Durante decenios, después de haber conquistado su libertad, el pueblo albanés ha continuado luchando con decisión, por eso ha salido más fuerte de cada batalla y ha hecho que las fronteras de su patria sean inviolables. Sin esta resolución del pueblo los enemigos ya nos habrían derrocado. Hoy, al igual que siempre, estamos dispuestos a hacer frente a cualquier ataque que pueda emprender el enemigo, venga de la Unión Soviética socialimperialista, la Yugoslavia revisionista, la Grecia monarcofascista, la Italia fascista, los Estados Unidos de América, o de todos en conjunto. Ya hemos luchado contra todos ellos, y eso nos ha templado y nos ha fortalecido aún más, nos ha hecho invulnerables; de no ser así ya hace tiempo que nos habrían devorado. El enemigo es pérfido, puede incluso atacar a Albania, pero estén seguros, camaradas y hermanos, de que no saldrá de nuestro país sin dejar correr su sangre. Puede atacar en algún lugar con mayor facilidad, donde vea que su presa le va a presentar la bandera blanca, es decir, que se le va a someter. Pero en nuestro caso, el enemigo se guarda bien de emprender

una aventura semejante, pues sabe que si lo intenta le será difícil salir con vida.

Las mismas tácticas y los mismos objetivos persiguen los enemigos con ustedes, pero les resulta difícil realizarlos, pues tienen en cuenta la unidad de los pueblos hermanos árabes que constituye un factor muy importante. Esto también lo deben tener en cuenta muchos cabecillas de los países árabes, pues, quieranlo o no, si los árabes sencillos ven que sus hermanos palestinos caen asesinados, no permanecerán indiferentes y acudirán en su ayuda. En este caso ellos se preguntarán: ¿Por qué nuestros hermanos palestinos se batan con los israelíes, los soviéticos o los norteamericanos? Y llegarán sin duda a la justa conclusión de que los enemigos extranjeros les han arrebatado su patria, su libertad, sus productos y sus riquezas, les ofenden, atropellan sus derechos, etc., etc. Entonces, la opinión árabe se levantará enérgicamente y dirá: ¿Y nosotros, qué hacemos, por qué no nos alzamos todos en lucha contra el enemigo común? Más de un millón de albaneses de Yugoslavia reciben el mismo trato, a pesar de vivir en su propio suelo. Quiéralo Tito o no, los albaneses que viven en su patria libre no pueden dejar de pensar en sus hermanos de Kosova, Montenegro y Macedonia a quienes la injusticia del pasado ha dejado fuera de las fronteras del Estado albanés, no pueden dejar de hacer oír su voz en pro de los esfuerzos de los albaneses de Yugoslavia para preservar la pureza de la lengua albanesa, para disponer de órganos de poder constituidos en su mayoría por albaneses y no por servios u otros, para poner fin a las salvajes persecuciones de los chovinistas servios, etc., para impedir la emigración de los albaneses fuera de su territorio nacional y para resolver muchos otros problemas de esta naturaleza. Nosotros, por nuestra parte, nunca hemos permanecido indiferentes ante los acontecimientos tramados en Yugoslavia a

expensas de nuestros hermanos de Kosova, por el contrario los hemos denunciado continuamente ante la opinión albanesa y mundial, hasta que finalmente Tito se ha visto obligado a conceder algunos derechos a los kosovares, quienes no han perdido ni perderán jamás sus sentimientos nacionales. El régimen titista puede muy bien no reconocer los derechos que pertenecen a los albaneses que viven en Yugoslavia, esto irá en su detrimento, y nosotros desde aquí, desde la Albania libre y socialista, no nos callaremos mientras se les nieguen esos derechos a nuestros hermanos que viven más allá de nuestra frontera estatal.

Quizá me haya extendido demasiado, pero esto es debido a que no nos encontramos muy frecuentemente.

*Tomando la palabra, el responsable de la delegación palestina, entre otras cosas, dijo:*

Lo que hemos escuchado de ustedes son para nosotros valiosas y profundas enseñanzas, resultado de una rica y larga experiencia.

Con esta ocasión ruego a los camaradas albaneses que me permitan saludarles en nombre del Comité Central del Movimiento «Al-Fatah» y «Al-Asifa» de Palestina. El pueblo palestino ha seguido siempre con simpatía la lucha del pueblo albanés, bajo su clarividente dirección. Por eso consideramos esta conversación una gran lección que ayuda mucho a nuestra organización y a nuestra dirección.

Durante nuestra visita a su país hemos encontrado en su pueblo a un amigo sincero, un amigo que simpatiza con nuestro pueblo y respalda su lucha sin reservas. Hemos visto en Albania que su prudente dirección ha dado al pueblo albanés la posibilidad de comprender correctamente y respaldar la lucha que estamos librando. Estamos convencidos de que su apoyo a la lucha del pueblo palestino es importante, y, a nuestro regreso, daremos a conocer

a nuestros camaradas todo lo que hemos visto y aprendido de ustedes, aunque ellos, antes de que viniéramos a Albania, ya sabían del cariño que alimenta su pueblo por el nuestro, pero en adelante verán en su respaldo una verdad palpable. Estamos convencidos de que ustedes jamás dejarán de respaldarnos. Por nuestra parte les damos la palabra, palabra de camarada y de combatiente, que mientras estemos vivos, jamás renunciaremos a la lucha armada.

*En este emocionante momento, el camarada Enver Hoxha se pone en pie y abraza al responsable de la delegación y estrecha la mano a los demás amigos palestinos presentes.*

Tienen toda la razón, *prosiguió el camarada Enver Hoxha*, ese es el único camino para la liberación de los pueblos, camaradas y hermanos, y sobre todo del hermano y heroico pueblo palestino. Estamos convencidos de que su pueblo será liberado. Por eso, en nombre de mi Partido y del pueblo albanés, les repito una vez más que en Albania, tienen y tendrán un aliado y un amigo fiel e inquebrantable, tanto en los días buenos, como en la adversidad. Siempre ayudaremos de todo corazón al hermano pueblo palestino. Han dicho muy bien que la lucha que éste libra es muy difícil, pero lo importante es que la línea de lucha que siguen es justa, que está basada en las aspiraciones de su pueblo a la liberación de su patria, por eso sin duda alguna será coronada con el éxito. La lucha que están llevando a cabo es revolucionaria y tenemos confianza en que con ella están colocando una piedra inamovible en los cimientos de la victoria del pueblo palestino y de su porvenir.

Al igual que ustedes marchan por la senda que han trazado sus padres y sus abuelos en la lucha por la liberación definitiva del pueblo palestino, también nosotros libramos una lucha que fue continuación de la lucha se-

cular del pueblo albanés, de sus insurrecciones sucesivas, de los esfuerzos de los patriotas y hombres progresistas albaneses, que sin ser comunistas, amaban al pueblo con toda su alma, estaban estrechamente unidos a él y alimentaban un profundo odio contra los ocupantes. Nuestras generaciones precedentes nos han dejado en herencia toda su gran experiencia y sus gloriosas tradiciones de combate para que prosiguiéramos su lucha hasta lograr la victoria. Ahora es nuestro deber consolidar las victorias conquistadas, ya que tampoco para nosotros han desaparecido los peligros, que, independientemente de que hayamos logrado la libertad, continúan siendo grandes. En comparación con el pasado, cuando nadie tenía en cuenta a nuestro país, la Albania de hoy, donde el pueblo está en el poder, se ha granjeado, gracias a su lucha, un gran respeto en el mundo. Mas no por esto deja de estar amenazada por los imperialistas, los socialimperialistas soviéticos y sus cachorros.

Sin embargo, tenemos siempre presente que no estamos aislados, y vinculamos estrechamente la lucha y las victorias de nuestro pueblo a la lucha y a los esfuerzos que están desplegando todos los demás pueblos hermanos, como son el pueblo vietnamita, los pueblos africanos, los pueblos árabes y especialmente el pueblo palestino, que combaten por los mismos objetivos. Tenemos plena confianza en que la victoria definitiva será lograda, pero asimismo sabemos que, dado que luchamos, a la par de las victorias, existen y existirán también derrotas temporales, que no hacen flaquear a los verdaderos revolucionarios.

Los explotadores que dominan todavía en el mundo no representan, estén donde estén, más que unas cuantas camarillas que serán sepultadas por las luchas de liberación de los pueblos. Cualquiera lucha que tiene por objetivo la liberación de un pueblo, nosotros la consideramos

como propia, y todas sus victorias o derrotas también las hacemos nuestras. Cuando vemos que los pueblos árabes están combatiendo, nosotros, aquí en Albania, nos sentimos fuertes. Cuando los revisionistas soviéticos, los imperialistas norteamericanos y otros enemigos se esfuerzan por sofocar la lucha de los pueblos árabes, sentimos igualmente que el peligro se incrementa también para nuestro país. De ahí que la tarea de los verdaderos revolucionarios es abrir los ojos a las masas de Europa y de todo el mundo, para impedir que se duerman y caigan en el letargo engañoso de la falsa paz, de la falsa coexistencia, del falso desarme, que están urdiendo las dos grandes potencias para sofocar las revoluciones y las luchas de liberación nacional de los pueblos, que les amenazan seriamente, por eso recurren a todas estas maniobras para extinguirlas.

Los países socialistas son, antes que nadie, aliados de las luchas de liberación nacional y los principales sostenedores de las revoluciones y de las luchas de liberación nacional. Por todas las razones antes expuestas, Albania socialista, en la medida de sus posibilidades y basándose firmemente en los principios del marxismo-leninismo, apoya a todos los verdaderos revolucionarios y a los pueblos que luchan contra el imperialismo y el revisionismo.

Abusando del nombre de Lenin, los revisionistas, con sus teorías antileninistas, han hecho un gran daño a los movimientos de liberación nacional. En la labor de zapa que están llevando a cabo, se valen de los partidos llamados «comunistas», que de hecho han degenerado en partidos traidores a la causa de los pueblos. En Jordania también existe un tal partido «comunista». Si lo menciono es porque conocemos bien a los «comunistas» jordanos y a su secretario, Massar, que hace frecuentes visitas a Moscú. En 1960, cuando Nikita Jruschov comenzó a atacarnos, porque pusimos sobre el tapete todo lo que había hecho



contra Albania y contra las luchas de liberación nacional de los pueblos, Massar nos insultó. Pueden entregar a los camaradas palestinos, si ellos lo desean, el discurso pronunciado por nuestra delegación en la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros<sup>5</sup> reunida en Moscú en 1960. Pienso que este «comunista» es estimulado por los revisionistas soviéticos para que sabotee la lucha de su pueblo. Y, precisamente para combatirles por todos los medios, recibe no sólo dinero, sino también armas de los enemigos de ustedes. El jefe de los «comunistas» jordanos está dispuesto a ayudar también al rey Hussein en contra de ustedes. Además de esto, cuando vea que ustedes resisten, tratará de formar, a instigación de los soviéticos, destacamentos de «fedayines», y después, con fines de engaño, alardearán de que luchan por la liberación de Palestina, pero de hecho tratarán de minarles a ustedes.

*EL AMIGO PALESTINO:* Sabemos que ha recibido armas de Bulgaria y de la Unión Soviética. El defiende abiertamente al régimen monárquico en Jordania y las decisiones de su partido son tales que agradan al régimen existente allí. Massar ha creado una organización denominada «Partisan» y combate contra todas nuestras organizaciones para sostener el plan de paz urdido por nuestros enemigos.

*EL CAMARADA ENVER HOXHA:* ¿ Ven cómo actúan ellos? Invocando supuestamente el llamamiento de Lenin, dicen: vayamos al combate junto con los Hussein. Nuestro Partido nos enseña a ser siempre severos con los enemigos, pero justos, francos y sinceros con los amigos.

... Camaradas y hermanos, como ustedes han dicho, éste es el primer contacto entre nosotros. En el futuro tendremos otros y más frecuentes. La situación actual es

---

<sup>5</sup> El camarada Enver Hoxha se dirige a los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores presentes en este encuentro.

difícil para ustedes, pero llegará el día en que Palestina conocerá tiempos mejores.

Les repetimos una vez más, queridos amigos, que Albania, en la medida de sus modestas posibilidades, no escatimará esfuerzo alguno para respaldar la lucha del pueblo hermano de Palestina.

En nombre del Partido y del pueblo, les deseo nuevos éxitos, que continúen hasta el fin por el camino de lucha que han escogido, pues es el único camino de salvación, el camino de la liberación. No hay otro camino. Cuando ya no existan los imperialistas y los revisionistas modernos, entonces se establecerá en el mundo la verdadera paz, y un pequeño pueblo como el suyo será respetado realmente.

¡Hagamos este brindis a su salud, a la salud del hermano pueblo palestino!

*Contra el revisionismo moderno.*  
1968-1970